

Desde hace más de 75 años, el pueblo palestino está sometido a una ocupación violenta y racista por parte de Israel. Cada día, millones de palestinos en Cisjordania y la Franja de Gaza se enfrentan a condiciones brutales y humillantes que incluyen la demolición de sus hogares, interminables puestos de control militar que impiden su libertad de movimiento, bombardeos de edificios residenciales, profanación de lugares sagrados, sometimiento a leyes diferentes en función de la raza y el asesinato indiscriminado de mujeres, niños y hombres palestinos por igual. Estas condiciones reprobables le han valido a Israel, con razón, la designación de Estado de apartheid por parte de organizaciones de derechos humanos de todo el mundo.

En 2018-19, los palestinos de Gaza participaron en protestas no violentas conocidas como la Gran Marcha del Retorno frente a los muros erigidos por Israel a su alrededor. Estos manifestantes pacíficos fueron abatidos a tiros con más de 250 muertos y varios centenares de heridos. Sus acciones no violentas fueron luego demonizadas por exigir el derecho a regresar a sus hogares que habían sido confiscados por la ocupación ilegal israelí. Cuando un gobierno hace imposible la resistencia no violenta, cuando brutaliza y asesina a quienes participan en protestas pacíficas, hace inevitable la resistencia armada.

Los ataques armados del 7 de octubre por parte del pueblo palestino no pueden descontextualizarse del apartheid, la opresión extrema, la brutalidad despiadada contra las protestas y la adopción abierta por parte del gobierno de Netanyahu de políticas abiertas y extremas que pretenden liquidar definitivamente la justa lucha del pueblo palestino por recuperar sus hogares y aldeas. A pesar de estos hechos, la resistencia armada, que es una respuesta directa y natural a casi un siglo de ocupación, es caracterizada por los medios corporativos y por Biden como "pura maldad". Esta falsa propaganda sigue pintando la resistencia del pueblo palestino como no provocada - y esto es por diseño. Esta postura demoniza la resistencia de los oprimidos al tiempo que ofusca la violencia del opresor para justificar los numerosos crímenes de guerra y atrocidades de Israel.

El bloqueo y los bombardeos incesantes de Israel revelan un objetivo escalofriante: borrar Gaza de la faz de la tierra. Es un genocidio, simple y llanamente. El llamamiento que se hace ahora a todas las personas guiadas por la verdad y la conciencia es que respondan con claridad moral y principios inquebrantables. Sólo se puede hacer justicia atacando la verdadera fuente de la violencia: la ocupación sionista de Palestina.

Como artistas y productores culturales, nos unimos a los pueblos del mundo y al heroico pueblo de Palestina para detener esta guerra genocida y poner fin a 75 años de ocupación. Somos conscientes del poder que tiene nuestro trabajo a la hora de conformar la opinión pública de nuestro tiempo. Como artistas tenemos la responsabilidad única de utilizar nuestra voz y nuestras prácticas artísticas para protestar contra el apartheid y amplificar la justa causa del pueblo palestino y su resistencia contra la ocupación y la opresión.

Nosotros, los artistas abajo firmantes, nos solidarizamos firmemente con quienes resisten la ocupación y luchan por su derecho a la autodeterminación. Nos comprometemos a utilizar nuestras plataformas para desafiar en todo momento las masivas campañas de desinformación llevadas a cabo por quienes tienen intereses creados en la destrucción de la tierra y el pueblo palestinos sin temor a repercusiones. Nos comprometemos a solidarizarnos con el pueblo palestino y a utilizar nuestras prácticas artísticas y culturales como herramientas de liberación en la lucha por la soberanía, la dignidad y la autodeterminación.

¡Viva Palestina libre!

**FIRMA LA CARTA**